

# Subjetividades y uso de las TIC: una visión crítica al capitalismo contemporáneo

## Subjectivities and use of ICT: a critical vision of contemporary capitalism

**Rosario Castro Córdova**

*Facultad de Contaduría y Administración, UNAM.*

(Fecha de recepción: 27 de enero de 2018, Fecha de aceptación: 18 de abril de 2018)

### Resumen

El propósito del presente artículo es hacer un análisis crítico de cómo el uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (en adelante TIC) —dentro de un contexto global en mayor medida en organizaciones postindustriales— ha influido en el surgimiento de diversas subjetividades, que dieron lugar a la transformación de la visión metafórica del hombre-máquina, a la metáfora de hombre como perfil de información (Sibilia, 2006). Es decir, se ha transitado de las sociedades disciplinadas (Foucault, 2010) a las sociedades de control (Deleuze, 1999), lo que ha contribuido a generar cambios profundos en las formas en como el trabajo se realiza. A su vez, ello ha modificado en cierta medida, la subjetividad de los trabajadores.

**Palabras claves:** subjetividad, TIC, crítica, modelos de organización, capitalismo.

### Abstract

*The aim of this article is to develop a critical analysis of how the use of Information and Communication Technologies (ICT) —in a global context to a greater extent in post-industrial organizations— has influenced the emergence of diverse subjectivities, which place to the transformation of the metaphorical vision of machine man, to the metaphor of man as an information profile (Sibilia, 2006). In other words, we have moved from disciplined societies (Foucault, 2010) to control societies (Deleuze, 1999), which has contributed to generating profound changes in the ways in which work is carried out. At the same time, it has modified, to some extent, the subjectivity of the workers.*

**Keywords:** *subjectivity, ITC, criticism, organizational models, capitalism.*

## Introducción

El uso de las tecnologías<sup>1</sup> producen diversas influencias sobre sociedades, organizaciones y sujetos, porque contribuyen al surgimiento o reestructuración de modos de producción, a la transformación de las organizaciones y de igual forma coadyuvan a la generación de subjetividades. Sin embargo, estas influencias no derivan únicamente del uso de las tecnologías como un hecho aislado, sino que están insertas en un contexto económico y político. Se integran a los procesos organizacionales como herramientas y técnicas que contribuyen a la organización del trabajo y a la reducción de los costos de producción (Sennett, 2000).

De este modo, el capitalismo se ha valido, entre otros recursos, de un acelerado desarrollo tecnológico para afrontar obstáculos que limitan la generación del capital, dando lugar a diferentes etapas, como el capitalismo industrial y el capitalismo postindustrial. En cada fase, se utilizan determinados tipos de tecnologías y se configuran modelos particulares de organizaciones, e implícitamente, se generan cierto tipo de subjetividades.

El abordaje teórico de subjetividad es un campo problemático para la reflexión científica porque exige la confluencia de diferentes disciplinas, teorías y enfoques metodológicos. En un nivel general, dicho concepto se relaciona con categorías como interacción simbólica, imaginarios culturales, representaciones sociales, producción de sentido, identidades, identificaciones, entre otras (Torres, 2006: 87). Para la realización del presente artículo, en primera instancia elegimos la propuesta planteada por Michel Foucault, quien en los libros, *Vigilar y castigar*, *Los anormales* y *El poder psiquiátrico*, explica que en cada momento histórico ocurre un proceso de subjetivación que deriva de prácticas y discursos institucionales (Foucault 2010; 2014a; 2014b). Discursos que son considerados verdaderos, porque se les atribuye un origen científico, puesto que derivan de organizaciones como los hospitales psiquiátricos, donde se desarrollan prácticas que poseen legitimidad científica (Foucault, 2014a); o desde otras instituciones que él denomina disciplinarias como las cárceles, las escuelas, o las fábricas, desde las cuales se enuncian discursos verdaderos. Se construye, así, una mane-

ra de saber-poder, porque además de los discursos, en estas organizaciones se desarrollan prácticas institucionales como la vigilancia, que, en el mismo sentido, buscan ejercer control sobre los sujetos (Foucault, 2010).

A partir de estas prácticas discursivas e institucionales, se produce la categoría de los anormales, la gradación de lo normal a lo anormal (Foucault, 2014b: 49). Es decir, se produce la normalización de los sujetos y a su vez surge la exclusión o marginación de quienes no responden a la normalización de las conductas. Así, se aplica lo que Foucault denomina las tecnologías del poder, a partir de técnicas científicas e industriales, como el saber médico y el jurídico frente al juicio de los sujetos, que pueden de acuerdo con ciertos criterios ser denominados locos, anormales, etcétera. (Foucault, 2014b: 55). En consecuencia, el autor habla de poderes institucionales, desde donde se ejercen diversos modos de subjetivación:

De hecho, el individuo es el resultado de algo que le es anterior; el mecanismo, todos los procedimientos que fijan el poder político al cuerpo. Debido a que el cuerpo fue “subjetivizado” —esto es la función del sujeto se fijó en él—, a que fue psicologizado, a que fue normalizado, resultó posible la aparición del individuo, y con referencia a ello se puede hablar, se pueden emitir discursos [...] (Foucault, 2014a: 78).

Discursos de carácter performativo, inmersos en una realidad histórica como la industrialización o la postindustrialización, que darían lugar a un tipo particular de sujetos. De manera semejante a Foucault, Zemelman (2005) considera la subjetividad como un proceso de carácter social que se produce desde un momento histórico determinado, donde, desde diferentes instituciones se influye en la constitución de los sujetos. En este sentido, la indagación sobre la subjetividad, en su opinión, busca responder preguntas como las siguientes: “¿Qué pasa con el sujeto? ¿Qué pasa con los sujetos altamente complejos, burocratizados, tecnologizados? [...] ¿cuáles son los espacios de construcción? ¿qué pasa con la relación sujeto y tecnología?” (Zemelman, 2005: 37). Preguntas que resultan muy relevantes para el presente artículo. Es decir, se trata

de responder, cómo se constituye al ser humano desde distintos ámbitos en función de los cuales se producen diversas subjetividades.

De este modo, la categoría de subjetividad hace referencia a un conjunto de instancias y procesos de producción de sentido, a través de los cuales los sujetos y las colectividades construyen y actúan sobre la realidad, a la vez que son constituidos como tales (Torres, 2006: 92).

Considerando las premisas anteriores, el propósito de este artículo es hacer un análisis crítico de cómo el uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (en adelante TIC) —dentro de un contexto global en mayor medida en organizaciones postindustriales— ha influido en el surgimiento de diversas subjetividades, que dieron lugar a la transformación de la visión metafórica del hombre máquina, a la metáfora de hombre como perfil de información (Sibilia, 2006). Para dicho fin, en el primer apartado describiremos brevemente cómo a partir del metadiscurso de la modernidad y del uso de tecnologías como la máquina de vapor, fábricas automáticas y vías férreas, nacen las organizaciones industriales, que darían lugar a la producción en masa y a la visión metafórica del hombre como una máquina (Berman, 2013). En el segundo apartado, veremos cómo tras la crisis de acumulación que sufrió la producción en serie de las organizaciones industriales, el capitalismo se dirigió hacia una fase de producción flexible que demandó el uso de otro tipo de tecnologías, las TIC<sup>2</sup> (Harvey, 2007). Lo que a su vez dio lugar a nuevas formas organizacionales de carácter flexible (Heydebrand, 1989; Sennett, 2000) y a la formación de sujetos concebidos ahora como perfiles de información (Sibilia, 2006). Finalmente, debatiremos sobre la magnitud del cambio en la era de la información (Castells, 2011) (Bell, 1976), con el fin de analizar las modificaciones que el uso de las TIC han provocado en torno a la generación de subjetividades y su asociación con el capitalismo contemporáneo.

### **Era industrial: su influencia en las organizaciones y en la visión metafórica del hombre-máquina**

La evolución del capitalismo genera influencias que trascienden el ámbito económico, alcanzan-

do las esferas social y política, de acuerdo con imperativos de acumulación. De esta manera, si un sistema de producción sufre obstáculos para la generación de mayores ganancias, estos deben ser resueltos de acuerdo con dicha prioridad económica (Berman, 2013). Es decir, un sistema económico es reemplazado por otro que genere mayor capital. Nacen, así, modelos de producción que reemplazan a los anteriores porque se volvieron inoperantes en relación con los intereses de las élites políticas y económicas. Esto representa, en opinión de Heilbroner (1989), un aspecto crucial por la lucha del capital, que se refiere a la capacidad de sobrevivir a los obstáculos, edificando nuevas fases o etapas para la producción de bienes y servicios. Por dicha razón, cuando se produce un declive en el proceso, ocurre un reemplazo por un nuevo orden social, que influye en las formas de organización del trabajo, el uso de ciertas tecnologías y el tipo de sujetos que deben ajustarse a los nuevos modelos de producción.

Surgió, así, el capitalismo industrial, con la pretensión de reemplazar un modo de producción por un nuevo sistema que resultara más efectivo de acuerdo con los intereses del capital (Heilbroner, 1989). Bajo el emblema de la modernidad se pretendió transformar el anterior sistema feudal, por un nuevo modo de producción. La pretensión era dejar atrás la producción artesanal, donde gran parte del trabajo recaía en el trabajo manual, para crear una nueva estructura o sistema de producción basado en maquinarias automatizadas.

Así surgen las primeras fábricas en Inglaterra del siglo XVIII, a partir del ideal de modernización, que promovía el naciente capitalismo industrial y que sería ampliamente ligado con la idea del progreso, de un progreso humano infinito (Berman, 2013). Con estos discursos, implícitamente, se produjo una glorificación hacia la tecnología y la ciencia moderna, en tanto recurso irrenunciable para generar progreso humano.

De acuerdo con los ideales mencionados, la modernización de las sociedades tuvo implicaciones mayores a las de carácter económico, porque modernizar, demandó también incluir un complejo de estructuras y procesos materiales, políticos, económicos y sociales, construir avenidas, fábricas, sistemas ferroviarios y crear, también, subjetivida-

des orientadas hacia el progreso y el desarrollo. Por consiguiente, los sujetos tendrían que cambiar su forma de vida rural para ingresar a las fábricas. Es decir, tendrían que transformarse; lo mismo que los procesos o los objetos, debían volverse modernos, fundamentalmente a partir del trabajo fabril.

Se originó así la producción en masa con el surgimiento de las primeras industrias y el establecimiento de la organización científica del trabajo,<sup>3</sup> principalmente gracias a las aportaciones de Frederick Taylor y a la utilización de maquinaria fabril. Los factores mencionados fueron útiles para organizar a los trabajadores, para disciplinarlos en la obediencia con la estandarización de los horarios y espacios de trabajo;<sup>4</sup> en consecuencia, se comenzó a llevar un control del tiempo y del espacio (Deleuze, 1999).

En función de estos cambios, se transformaron no sólo las formas de organizar el trabajo y las industrias, sino como se ha resaltado, se modificó también la subjetividad de los trabajadores. Surgió la visión de los trabajadores como apéndices de las máquinas, porque “[...] al hombre moderno le queda muy poco por hacer que no sea enchufar máquinas” (Berman, 2013: 14). Como seres pensados sólo en la operación de actividades mecánicas. Como seres o cuerpos dóciles, a criterio de Foucault (2010). Es decir, fueron disciplinados para cada una de las ejecuciones en las faenas de la fábrica, creando sujetos que deberían obedecer y ser vigilados permanentemente desde panópticos industriales. Como resultado, emergieron sujetos controlados, como cuerpos que debían moverse de acuerdo con un manual de procedimientos.

De este modo, ocurre una articulación entre cuerpo-objeto; “[...] la disciplina define cada una de las relaciones que el cuerpo debe mantener con el objeto que manipula. Entre uno y otro, dibuja un engranaje cuidadoso [...]” (Foucault, 2010: 77) a partir de la maquinaria industrial y la organización del trabajo en operaciones claramente delimitadas en el tiempo y en el espacio. “Así se produce un cuerpo instrumento, un cuerpo máquina” (Foucault, 2010: 178). Manos que embonan, dedos que oprimen botones; de esta manera se fusionan hombres y máquinas, bajo un esquema de trabajo mecánico. De ahí deriva la visión de hombre máquina, a partir de la visión mecanicista del trabajo humano (Berman, 2013).

Con el establecimiento del taylorismo y la aplicación de maquinaria industrial, se logró aumentar considerablemente la producción y al mismo tiempo se generó un aumento en las ganancias por la disminución de los costos en mano de obra, ya que el uso de dicha maquinaria que permitió la automatización, favoreció la disminución de la cantidad de obreros contratados (Heilbroner, 1989). Sin embargo, no fue la tecnología el origen del cambio, sino únicamente la herramienta que sirvió para generar una nueva manera de operar en los sistemas productivos. Así, en conjunto, la forma de organización taylorista y el uso de maquinaria industrial, fueron útiles para organizar a los trabajadores.

El trabajo se limitaba a los horarios de producción y el espacio, a la ubicación de cada obrero dentro de la fábrica y en la línea de montaje. En función de estos cambios, se transformaron no sólo las formas de organizar el trabajo y las industrias, sino, como se ha destacado, también se modificó la subjetividad de los trabajadores; creando seres disciplinados en el encierro de las fábricas (Foucault, 2010).

La tecnología se combinó con las bajas capacidades de la mano de obra para generar operarios de máquinas (Heilbroner, 1989). Como seres pensados sólo en la operación de actividades mecánicas y también como seres disciplinados o cuerpos dóciles, a criterio de Foucault. El control de los cuerpos, explica este autor, deriva de la disciplina y vigilancia constante a la que son sometidos los trabajadores, al seguimiento de procedimientos establecidos y a las limitaciones espacio-temporales en función de los horarios y lugares destinados. Bajo este modelo de producción industrial, el trabajo de las fábricas permitió el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizó la sujeción constante de sus fuerzas, para imponer a los obreros relaciones de docilidad-utilidad. Es decir, fueron disciplinados para cada una de las ejecuciones en las faenas de la fábrica, creando cuerpos dóciles que deberían obedecer y ser vigilados permanentemente desde panópticos industriales (Foucault, 2010).

En ese mismo sentido, emergieron como sujetos vigilados, como cuerpos que debían moverse acorde con un manual de procedimientos. Se trató entonces de cuerpos o sujetos dóciles, limitados a un

tiempo y un lugar determinado. En el espacio de la fábrica donde los trabajadores son concebidos como parte de las máquinas. En un tiempo dividido y claramente estructurado, en un periodo específico para cada maniobra. Tiempo únicamente destinado al trabajo, no es posible establecer pausas para charlar con otros operarios, porque hay un cronómetro que mide temporalmente cada etapa de ejecución (Foucault, 2010: 167). Tiempo específico para operar máquinas o ensamblar objetos, de acuerdo con la medición de tiempos y movimientos que implantó el taylorismo y la línea de montaje, que surgiría posteriormente con el fordismo (Lucas, 25).

Tras esta clase de prácticas y discursos sobre la obediencia, se constituyeron lo que Foucault (2010) llamó sociedades disciplinadas, regidas por el orden, las reglas, la normalización de la conducta en lugares de encierro, como las fábricas, los hospitales, las escuelas y la prisión. De manera semejante, estas formas organizacionales de tipo fabril, que promueven dicho tipo de subjetividades, fueron reestructuradas a partir de las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado, cuando una mayor apertura a los mercados internacionales, promovió de nueva cuenta el replanteamiento de los modelos de producción, dando lugar a otro tipo de organizaciones, que a su vez, influyeron en el surgimiento de otro tipo de subjetividades (Sibilia, 2006).

### **La era postindustrial y la era de la información: su influencia en la creación de subjetividades**

A partir de 1970 cuando comienzan a abrirse los mercados internacionales, las organizaciones, como modelos de producción, enfrentarían nuevos retos frente a las turbulencias del entorno. Surgió así, desde la propia reestructuración del capitalismo, la necesidad de acabar con las pesadas estructuras industriales, con las protestas de los sindicatos, y con el gasto excesivo de maquinaria y de mano de obra. Entonces nacieron las organizaciones postindustriales o flexibles, dentro del capitalismo flexible, como una medida que permitiría constantemente moldear las estructuras organizacionales de acuerdo con las necesidades del mercado (Heydebrand, 1989; Sennett, 2000).

La prioridad en este sentido, no se destinaría hacia el incremento de la producción en masa, sino a la diversificación de los mercados y al ofrecimiento de servicios. En este contexto nació lo que Daniel Bell (1976) denominó sociedad postindustrial, principalmente en países altamente desarrollados como Estados Unidos.

El concepto de sociedad postindustrial, subraya el carácter central que tiene el conocimiento y la información, como eje alrededor del cual se organiza la nueva tecnología, la economía y la estratificación de la sociedad. En contraste, en la etapa precedente de la era industrial, el modelo ideal de producción se dio en torno al trabajo fabril bajo el modelo taylorista-fordista. La era industrial se basa en la producción de bienes, mientras que la era postindustrial se basa, fundamentalmente, en los servicios (Bell, 1976). En consecuencia, lo que cuenta no es la fuerza bruta o la energía, sino la información. Información que es producida y reproducida a través de las TIC, de ello deriva que este tipo de tecnología adquiera un papel medular en escenarios contemporáneos.

A esta última etapa se le define también como *informacionalismo* (Castells, 2011). Este último, al igual que el modelo anterior, el industrialismo, está relacionado con el modo de producción, es decir, está ligado a la expansión y renovación del capitalismo a través del uso creciente de la información y la comunicación electrónica. En este contexto, la producción de bienes y servicios se desarrolla cada vez más mediante la obtención, elaboración y traslado de la información electrónica, cuyo tratamiento en red se ha convertido en la principal actividad de millones de personas en todo el mundo<sup>5</sup> (Gubern, 2010).

En este sentido, desde comienzos de la década de los setenta, grandes avances en el campo de tecnologías como la informática<sup>6</sup> y la telemática, permitieron un incremento muy importante en la velocidad y la capacidad de procesamiento y transmisión de la información (Lucas, 2000). Paralelamente, la crisis económica que se vivía en Estados Unidos,<sup>7</sup> era una manifestación de cambios profundos que estaban por ocurrir. Y así como en el preámbulo de la era industrial, la máquina de vapor y la invención del acero se convirtieron en un motor de ascenso para la producción, en la próxi-

ma etapa, sería la información el móvil de las siguientes transformaciones (Harvey, 2007).

Surge así, la era postindustrial, en un entorno globalizado donde prevalece una lógica de mercado, incluso sobre el poder de los propios Estados (Klein, 2000). En este contexto, con el uso creciente de las TIC, el sistema capitalista se ha transformado en un ente interconectado,<sup>8</sup> porque el uso de dichas tecnologías ha tenido profundas influencias en sociedades, empresas y comunidades. Esta transformación se dio porque gracias al uso de las TIC se rompieron casi por completo barreras espacio-temporales que existieron en etapas precedentes, como la era industrial.

Franqueados estos límites, se modificaron, a su vez, las formas de control y los modos de interacción social, en sociedades y organizaciones. La trayectoria laboral y el trabajo en general, en cierto grado se han trasladado hacia distintos dispositivos como computadoras, tabletas o teléfonos celulares, donde mediante su uso se busca crear cierto tipo de subjetividades acordes a los requerimientos del capitalismo global —a criterio de investigadores como Sibilia (2006, 2012), Sennette (2000) y Levis (2009)— o bien para el desarrollo de inteligencias colectivas —como sostiene Lèvy (2004)—.

Diversas subjetividades emergen a partir de los discursos que a nivel global con frecuencia promueven de manera acrítica la utilización de las TIC como una forma de crear conocimiento o agilizar y potenciar los procesos organizacionales (Levis, 2009). Sin embargo, sus implicaciones son mucho mayores, porque su uso contribuye al funcionamiento del capitalismo postindustrial. Así, los muros de las organizaciones parecen derrumbarse porque se puede trabajar desde cualquier sitio, mediante dispositivos digitales con acceso a Internet. Es decir, se trasciende la práctica de los quehaceres laborales en un horario y lugar específico como en la era industrial (Sibilia, 2006).

Acorde con lo planteado, no se contempla a dichas tecnologías como un elemento aislado o como la causa de las transformaciones mencionadas, sino que, en contraste, las TIC son concebidas como medios o herramientas que están subordinadas a los fines de su utilización dentro de un sistema económico determinado. Las TIC son útiles para materializar, por ejemplo, ciertas transformaciones de

carácter internacional como la flexibilidad laboral. Dichas tecnologías facilitan la flexibilidad de las estructuras organizacionales, haciendo posible el teletrabajo, la subcontratación o la tercerización del trabajo<sup>9</sup> (Weiss, 2012). Sobre todo en ciertas regiones del mundo, o para ciertos grupos hegemónicos y cierto tipo de organizaciones postindustriales.<sup>10</sup> En este contexto, subraya Harvey, las tecnologías de la información son únicamente un recurso de operación para el capitalismo contemporáneo de carácter neoliberal, porque su uso contribuye a flexibilizar los mercados y agilizar las transacciones, tal como lo expresa:

Esto exige tecnologías de creación de información y capacidad de almacenar, transferir, analizar y utilizar enormes bases de datos para guiar la toma de decisiones en el mercado global. De ahí la búsqueda y el intenso interés del neoliberalismo en las tecnologías de la información (lo que ha llevado a algunos a proclamar la emergencia de una nueva clase de sociedad de la información (Harvey, 2007: 8).

De este modo, el uso de dichas tecnologías, en parte ha dado lugar a una economía inmaterial que funciona mediante redes electrónicas interconectadas a nivel mundial, desde donde operan los mercados financieros y se estructuran sociedades, organizaciones y subjetividades. Así, de acuerdo con autores como Sibilia (2006) y Levis (2009), las TIC cobran cada vez mayor relevancia no sólo en ámbitos laborales, militares, industriales o educativos, incluso en la vida cotidiana de los sujetos. El uso de estas tecnologías ha favorecido la fusión entre el hombre y la técnica, generando el imperativo interiorizado de la interconexión, de la actualización tecnológica permanente, del uso constante de distintos dispositivos digitales (Sibilia, 2006). Hecho que convierte a algunos sujetos en nómadas virtuales que exploran a partir de la *web 2.0*<sup>11</sup> infinidad de sitios en Internet; interactúan con otros usuarios; destinan parte de su tiempo de ocio a dichas tecnologías; generan proyectos colectivos; y suelen trabajar con frecuencia a partir de la mediación de las TIC (Levis, 2007). Porque usándolas, como se ha mencionado, es posible sortear barreras espacio-temporales, en consecuencia, al modificarse las concepciones y usos del tiempo y el espacio tras

el uso de dichas tecnologías, se modifican también las formas de ser y estar de los sujetos en el mundo (Sibilia, 2006: 33).

En el ámbito laboral, cambian incluso los discursos de cómo los sujetos deben de ser, se construyen otro tipo de subjetividades (Chia, 1998). Se trasciende la visión mecánica del trabajo industrial, queda atrás así, para algunos sectores, la visión metafórica del hombre como máquina. En contraste, el trabajo realizado ahora, gracias a las TIC, con frecuencia ya no es de carácter mecánico, en un tiempo y un espacio definido, sino que puede desarrollarse desde cualquier sitio y en cualquier temporalidad (Sibilia, 2006). Tal como señala la autora, “[...] proliferan otros modos de ser. Alejados de la lógica mecánica e insertos en un nuevo régimen digital, los cuerpos contemporáneos se presentan como sistemas de procesamiento de datos, códigos, perfiles cifrados, bancos de información” (Sibilia, 2006: 14).

Las interacciones se transfieren a las pantallas digitales de computadoras, tabletas o teléfonos móviles, a través de los cuales los sujetos se presentan a sí mismos configurando perfiles de información. “El protagonista de los intercambios comunicacionales es ese otro cuerpo nuevo, virtual, capaz de extrapolar sus antiguos confines espaciales: ese organismo conectado y extendido por las redes teleinformáticas” (Sibilia, 2006: 64). Gracias a dichos recursos tecnológicos, se viven actualmente fenómenos como la telepresencia o “presencia virtual”, que permiten la interacción entre usuarios distantes a través de las redes. Donde el Yo se autonarra a sí mismo mediante información, imágenes, palabras, fotografías y videos (Sibilia, 2012). En consecuencia, la definición del sujeto es producto de experiencias intersubjetivas, que se producen durante las interacciones sociales de forma directa o bien por medio de dispositivos digitales. Debido a que las formas de socialización se han mudado, en parte, a estos medios:

[...] la tecnología adquiere una importancia fundamental, posibilitando pasar de las viejas *leyes mecánicas y analógicas* a los nuevos órdenes *informáticos y digitales*. La economía sufre un fuerte impulso de las computadoras, la telefonía móvil, las redes de comunicación, los satélites y toda la miríada de *gadgets* te-

leinformáticos que abarrotan los escaparates, contribuyendo [...] a la producción de subjetividades del siglo XXI (Sibilia, 2006: 25).

Desde esta perspectiva, para algunos usuarios las TIC representan simbólicamente más que una simple herramienta, debido a las prácticas sociales y los recursos mercadológicos que producen una sobrevaloración de los artefactos que puede terminar haciendo un fetiche de dichas tecnologías. Como un culto a los artefactos tecnológicos que se construyen desde los propios discursos capitalistas, para atribuirles significados que se relacionan con el éxito o el prestigio social. El fetichismo hacia las mismas, se produce cuando se sobreestiman las cualidades de un producto, fundamentalmente para contribuir a su consumo (Levis, 2009). Considerando estos discursos, que se instauran como dominantes, se establecen procesos de subjetivación, destinados a normalizar conductas, tal como se explicó en el apartado anterior.

Es decir, el tipo de uso o atribución de significado que se da a las tecnologías, no depende exclusivamente de sus características técnicas, sino que está inmerso en distintas prácticas discursivas, que influyen en la creación de subjetividades no solamente en el ámbito laboral sino en otros rubros más personales dedicados al ocio o al entretenimiento.<sup>12</sup> O en otras formas de trabajo de carácter independiente o en formas de protesta o activismo social, porque hay muchos otros discursos que se interceptan construyendo subjetividades diversas (Rheingold, 2004).

Desde el discurso mercadológico se promueve la telepresencia, el teletrabajo o la televida como medios para romper con viejos esquemas que limitaban a los sujetos a los centros de encierro o a la vigilancia constante, como las fábricas, por ejemplo. Sin embargo, pese a que ya no se labora siempre desde lugares establecidos con horarios específicos, la vigilancia no cesa, sino que es suplantada por nuevos mecanismos de control, mucho más sutiles, casi imperceptibles (Deleuze 1999).

Para explicar este hecho Deleuze retoma a Foucault para analizar la construcción de subjetividades y sostiene que el concepto de sociedades disciplinadas, está siendo suplantado por lo que él define como sociedades de control. Al respecto, señala que ya no se requiere de un lugar de encie-

rro para ejercer el control, porque los sujetos, metafóricamente hablando, utilizan ahora “collares electrónicos”, es decir, dispositivos informáticos y ordenadores desde los cuales es posible ejercer control sobre ellos.

Según Deleuze, el nuevo modelo de sociedad que se perfila a través del uso cada vez más frecuente de las TIC, es más bien un mecanismo de control que se logra gracias a la interconexión. Una vigilancia todavía mayor, de la que se establecía a partir de las tecnologías de carácter mecánico y a partir de los panópticos industriales (Levis, 2009). Estar interconectado, permite estar siempre visible, tanto para los intereses del mercado, de los empleadores, de los sistemas políticos, etcétera. Por medio de la interconexión se construye un panóptico digital,<sup>13</sup> mediante el cual los usuarios son observados y se muestran a sí mismos.<sup>14</sup> Las TIC, en este contexto, se convierten en nuevas plataformas para la socialización, para el logro de objetivos personales o colectivos. Son medios a través de los cuales los sujetos se vuelven “transparentes”, debido a que con frecuencia por voluntad propia, ellos mismos publican aspectos de su vida pública y privada (Sibilia, 2012). Influídos en gran medida por dichos discursos orientados hacia el consumo (Arfuch, 2005).

En estas sociedades de control, las tecnologías revelan las formas de vida de los usuarios, nada escapa a la mirada del panóptico que observa de forma permanente. Dicha vigilancia, destaca Deleuze, no se limita a sistemas de encierro, sino que se extiende a cualquier sitio:

Se trata de las sociedades de control, que están sustituyendo a las disciplinarias. *Control* es el nombre propuesto por Burroughs para designar al nuevo monstruo que Foucault reconoció como nuestro futuro inmediato. También Paul Virilio ha analizado continuamente las formas ultrarrápidas que adopta el control “al aire libre” y que reemplazan a las antiguas disciplinas que actuaban en el período de los sistemas cerrados (Deleuze, 1999: 5).

Por la razón anterior, el filósofo destaca que la dominación es mayor a la de la era industrial, porque el uso de las TIC implica dejar rastros permanentes, de las páginas revisadas y de las acciones realiza-

das. En las sociedades de control, explica, la empresa reemplaza a la fábrica y se convierte en una institución dominante porque a través del uso de las TIC puede dar pie a que el trabajo se prolongue indefinidamente.<sup>15</sup> Las labores no se circunscriben a las paredes de una fábrica u oficina, sino que pueden extenderse a través de los dispositivos digitales.

En este contexto, se definen a los sujetos como perfiles de información, como sujetos o usuarios que interactúan, trabajan, socializan y se definen a sí mismos, mediante el uso de diversos dispositivos digitales. Existen en tanto se nombran o se muestran a través de las pantallas. Influenciados en gran medida a partir de diversos discursos que promueven a su vez ciertos usos de las TIC y cierto tipo de subjetividades.

### La era de la información a debate

Las TIC, desde su origen, han generado diversas controversias, posturas apocalípticas, apologías a las tecnologías, posiciones neutras, detractores y defensores. Al respecto, apunta Scolari (2006) que cada vez que surge una nueva tecnología, esta se convierte en un objeto del discurso y comienza a formar parte de la trama cultural donde el conocimiento y el poder se entremezclan. Entran en juego distintas enunciaciones de sujetos e instituciones que terminan por significar o resignificar el uso de las tecnologías. Como el discurso propagandístico de la era de la información, que promueve el uso constante de las TIC en todos los ámbitos, en la educación, en el entretenimiento, en el trabajo, etcétera (Levis, 2009).

En ese sentido, la generalización del progreso que se le atribuye a la era de la información puede ser debatida, porque el uso de las TIC en sociedades y organizaciones se desenvuelve de acuerdo con las peculiaridades de cada contexto y los intereses de los grupos hegemónicos. De ahí derivan las controversias, dado que no hay un consenso en torno a las consecuencias del uso de las TIC, hay más bien discursos en disputa que enuncian opiniones diversas.

Desde el discurso predominante sobre la era de la información, se establece una propuesta persuasiva que no necesariamente se aplica en la práctica, porque en realidad la promoción del uso de las TIC



obedece, en gran medida, a los intereses del capitalismo contemporáneo, orientado hacia el consumo.

Es decir, cuando se plantea la transición a la era de la información no se orienta, en todos los casos, al desarrollo social o económico de los países, sino a la transformación de los sistemas productivos para incrementar utilidades. Por ende, la magnitud de estas transformaciones no ha sido homogénea, ni se puede hablar de manera generalizada de la era de la información en todo el mundo, porque las influencias de esta etapa, están permeadas por las transformaciones del capitalismo contemporáneo, que le da prioridad a la generación de mayores capitales, sobre otros aspectos como el efecto social, el desarrollo económico de los países o la alfabetización digital.<sup>16</sup> Dicho de otra manera, la etapa mencionada no se ha desarrollado de acuerdo con su planteamiento inicial sugerido por Wiener.<sup>17</sup>

A este respecto, en opinión de Levis (2009), desde la segunda mitad del siglo pasado el padre de la cibernética, Wiener, anunciaba el advenimiento de una sociedad de la información, como parte de una tecnoutopía, donde la información sería distribuida ampliamente en diversos sectores en vías de convertirse en conocimiento. Desde esa visión, se comprende a la era de la información o al uso de las TIC como medios que ofrecen nuevos conceptos de igualdad, en donde debe florecer la creación cognoscitiva individual y colectiva. Como producto de ello, la era de la información favorecería el surgimiento de sociedades más democráticas, menos vulnerables a los poderes dominantes, porque a partir del libre acceso a la redes, los ciudadanos tendrían mayores oportunidades de informarse o de involucrarse en proyectos colectivos de desarrollo social. Según lo plantean estos discursos dominantes, que se establecen como discursos verdaderos, el uso de las TIC se convierte en una fuente de beneficios porque fomenta la búsqueda de información, el conocimiento compartido y el trabajo de colaboración. En este sentido, se insiste en el carácter transformador de dichas tecnologías.

Sin embargo, a partir de 1990, cuando la idea, *la era de la información* se vuelve global, fundamentalmente a partir de los discursos procedentes de Estados Unidos y la Unión Europea, es que defien-

de discursivamente el uso social de la información como biblioteca universal, como escenario para la cooperación y el desarrollo. Paralelamente, estas mismas potencias dirigen también su atención a las posibilidades de desarrollo económico que ofrecen dichas tecnologías (Levis, 2009).

Dicho de otro modo, cuando se comienzan a advertir las posibilidades comerciales de Internet, este se convirtió en un negocio muy lucrativo, mayormente dirigido hacia la búsqueda de información, entretenimiento y diversión. Prácticamente, se fue perdiendo su pretensión libertaria y se convirtió, en contraste, en un vehículo privilegiado para el control y el consumo.

De acuerdo con este otro uso de las TIC, la red se volvió un gran mercado que impulsa tanto la venta de bienes y servicios, como la venta de equipo y servicios informáticos. También se pueden observar “[...] cada vez con mayor claridad los intereses económico empresariales del modelo de sociedad de información al que aspiran los principales organismos e instituciones multilaterales” (Levis, 2009: 141). Así, el discurso de la *era de la información*, ha sido más bien un recurso propagandístico para generar cierto tipo de consumo, de acuerdo con los intereses de los gobiernos centrales y las empresas relacionadas con las TIC.<sup>18</sup>

Aunque tampoco se puede considerar el uso de las redes informáticas únicamente como un inmenso mercado, sino también como una plataforma para fomentar la participación y colaboración colectiva, que fueron los pilares bajos los cuales se construyó la red. Incluso como un medio de aprendizaje constante al interior y exterior de las organizaciones. No obstante, esta idea ha trascendido sólo en algunos sectores, por ejemplo, para el activismo social o para generar comunidades de aprendizaje a partir de información compartida digitalmente.

En realidad lo que prevalece son formas de control que ahora también se ejercen a través de medios digitales, pero que en opinión de González Casanova (2004) se aplican incluso desde la revolución industrial pero a través de otros medios. Al respecto, explica que desde esta etapa se da una vinculación cada vez mayor de las ciencias y las ingenierías con la producción y la división progresiva del trabajo manual e intelectual. Se establece, así, a través de la tecnociencia una relación estrecha

entre las técnicas y las ciencias para ser aplicadas en sociedades y organizaciones.

En este contexto, el uso de las TIC es complejo, porque no se trata solamente de herramientas con las que se desarrollan actividades administrativas o de almacenamiento y procesamiento de datos, ya que su uso sirve al sistema económico para edificar cierto tipo de sociedades, organizaciones y subjetividades. Cierta tipo de empleados que González Casanova (2004) denomina trabajadores simbólicos. Sujetos que laboran principalmente a través del uso de información electrónica, aunque no exclusivamente, y que se ven inmersos en un ambiente dominado por los símbolos. Estos últimos, se procesan y difunden por gran variedad de medios que existen para que los sujetos doten de sentido a sus acciones. Por dicha razón, la tecnociencia está muy vinculada también a las ciencias y las técnicas de la administración, de la comunicación y de la información, en un sistema mediante el cual se producen procesos que confieren gran valor simbólico a las corporaciones relacionadas con el poder económico.

Sin embargo, explica el investigador, se trabaja con frecuencia en condiciones de neoesclavismo porque existen múltiples formas de trabajo periférico, excedente y precario de los que él califica como neosiervos, neoesclavos, neotrabajadores libres, que escogen la explotación por no caer en la exclusión (González, 2004: 34). Es decir, se trata de un tipo de trabajo que se moldea en gran medida a partir de la presión de los mercados financieros que imponen a los empresarios tendencias laborales dedicadas a la reducción de costos, como la flexibilidad laboral sin considerar las afectaciones sociales.

Lo anterior ha influido, en opinión de González Casanova, en la conformación del sistema global capitalista que contribuye a la construcción de sistemas colonizados y esclavizados en sociedades desarticuladas, desreguladas, informatizadas, reprimidas y mediadas a bajo costo. Porque la tecnociencia se ha utilizado para aumentar la producción y reducir las inversiones, por ejemplo, en mano de obra. A los trabajadores de estos centros, más que como trabajadores intelectuales o de servicios, reitera el investigador, se les denomina como trabajadores simbólicos. Es decir, trabajadores que no sólo

laboraran en función de datos digitales, sino que además son dominados por las nuevas formas de organización, por el uso de tecnologías digitales. Así, los trabajadores simbólicos, producen desde las pantallas o bien con materiales, porque pueden ser trabajadores manuales o dedicados a los servicios, utilizan las TIC, pero no es la única tecnología utilizada. Sin embargo, es la tecnología predominante, dentro de una nueva cultura que labora en un espacio material y virtual, mediado por los símbolos.

En mayor proporción reitera el investigador, en las grandes corporaciones, las cuales nunca tuvieron una presencia tan relevante en la economía internacional como en la actualidad. Porque hoy se convierten en el centro en donde confluyen, diversos subsistemas dentro de un entorno complejo, marcado por los intereses del capitalismo contemporáneo. Organizaciones que desde el discurso dominante operan principalmente a partir de la información que debe convertirse en conocimiento. No obstante, como se ha recalcado, dicha generación de conocimiento no se manifiesta de manera generalizada, sino que le corresponde mayoritariamente a las élites económicas y políticas. En palabras de González Casanova (2004: 53): "Esos sistemas combinan la información con el conocimiento de sentidos globales, estratégicos, tácticos y prácticos, lo que les permite a su vez transformarse en sistemas aún más poderosos y eficientes". Es decir, se utiliza la tecnociencia o confluyen diversas ciencias y la aplicación de diversas tecnologías digitales, predominantemente para incrementar las utilidades de los grupos hegemónicos. Incluso en su opinión, no se ha trascendido completamente la visión del hombre-máquina, que se plantea desde la era industrial, porque el trabajo, en su opinión, continúa siendo repetitivo, medido y vigilado. Tal como señala, en realidad sólo corresponde a una minoría dedicarse al manejo de información:

[...] para lograr acumulación óptima, crecen los centros de producción focalizada en que los trabajadores simbólicos participan de los conocimientos, de los diálogos, de la toma de decisiones, en las áreas de trabajo de las empresas avanzadas. La generalización del trabajo elemental del hombre máquina y del hombre esclavizado se oculta con el entusiasmo natural y genuino que provoca la nue-

va organización focalizada del conocimiento multidisciplinario y el trabajo dialogado y simbólico, virtual, actual, material. Esa focalización está lejos de formar parte de algo así como el progreso de la humanidad (2004: 38).

De acuerdo con la cita anterior, los seres humanos son vistos como “objetos”, porque a partir de la apertura de los mercados, la desregulación de los estados y el tipo de tecnologías empleadas, estas últimas son más bien utilizadas para la expansión de las empresas corporativas. Los dispositivos digitales no son el origen de estos cambios, sino únicamente uno de los instrumentos para lograr los fines del capital, que permite articular los intereses políticos y económicos dominantes.

El panóptico industrial se extiende ahora a través de un panóptico digital, que trasciende los muros de una fábrica, se prolonga incluso hacia espacios privados. Desde esta vigilancia permanente también se controla y se construye cierto tipo de subjetividades.

Se promueve la idea de libertad, como en el mismo discurso capitalista, lo cual resulta un contrasentido para algunos sectores, porque a partir del uso de estas tecnologías sucede casi por completo la supresión de los límites espacio-temporales, el usuario se encuentra sujeto a las interacciones frecuentes, lo que permite que no cesen las demandas laborales, porque se promueve la interconexión permanente. Es decir, ya no se requiere de un encierro, sino que se puede seguir laborando indefinidamente, a partir del uso de las TIC. No obstante, es sólo aparente la disolución del tiempo y el espacio, el tiempo sigue siendo medido y finito, pero ahora por la pantalla del ordenador o del móvil. Lo mismo que los espacios, siguen existiendo como entornos físicos en donde se desarrollan otras actividades además de las laborales.

Al respecto, Levis (2009: 195) expone que se vive el simulacro del tiempo ilimitado, “las tecnologías de la información y simulación digital establecen una nueva carrera vertiginosa contra el tiempo y el espacio”. Se habla de trabajadores libres de horarios, muros, libres incluso del trabajo mecánico de tipo taylorista-fordista. Son libres y, sin embargo, están sujetos a su propia interconexión, que los convierte en trabajadores siempre disponibles, sin fronteras espacio-temporales, pero sí con límites contractua-

les, que definen salarios, independientemente de las horas trabajadas.

No obstante, existen otros sectores donde el uso de las TIC han permitido justo el efecto contrario, por ejemplo, para organizar proyectos independientes de trabajo colaborativo, donde convergen profesionales de distintas áreas para realizar proyectos conjuntos para la producción de bienes o servicios que se ofrecen en las redes. O bien, para generar movimientos sociales nacionales o internacionales, como el “yo soy 132” o “la primavera Árabe”, donde las redes electrónicas se usaron no sólo para orquestar grandes movilizaciones de protesta y acciones en contra de gobiernos dictatoriales o represivos, sino también para denunciar al sistema capitalista desigual que predomina en el mercado global (Tamayo, 2016). Con el propósito de promover formas de vida alternas o contestatarias que impulsen la defensa de los derechos humanos de poblaciones que sufren niveles crecientes de pobreza y marginación social, como los migrantes o los pueblos originarios (Ramirez, 2016).

Dicho en otros términos, las TIC y los discursos sobre su utilización pueden generar otro tipo de subjetividades, distantes de las formas de control social o explotación laboral. Lo mismo, los sujetos pueden decidir conectarse o desconectarse, salvo que se vean obligados por compromisos laborales o personales que han adquirido.

## Conclusiones

De acuerdo con lo expuesto, podemos expresar que, sin duda, el uso de las TIC tiene profundas influencias en la construcción de subjetividades, que obedecen, en gran medida, a los intereses del capitalismo global. Creando en apariencia usuarios interactivos, propositivos, generadores de conocimiento, sin embargo, también pueden convertirse en sujetos sometidos a regímenes de control más sutiles, porque las pantallas de los distintos dispositivos se convierten en panópticos, a partir de los cuales se sigue dando una supervisión por parte de la gestión.

En estos entornos, los sujetos son cada vez más vigilados, desde las pantallas y por ellos mismos, pues en las redes sociales o en otras páginas hacen un recuento de su diario vivir, algunas veces dando

a conocer aspectos de su vida privada. Las subjetividades se orientan a la construcción de sujetos activos desde cualquier dispositivo digital, quienes pueden ser persuadidos por los macrodiscursos de la generación de conocimiento, el aumento de la productividad, etcétera.

No obstante, estos beneficios promovidos pueden ser parciales, porque, como se mostró en el presente texto, el uso de estas tecnologías se emplean más como un recurso de control que como una herramienta para lograr una mayor discrecionalidad para los trabajadores, en la toma de decisiones o en el manejo de la información.

En consecuencia, los actores organizacionales que en la era industrial se les contemplaba a través de la metáfora de hombre-máquina, hoy son percibidos como perfiles de información, como sujetos *online*, que laboran mediante sofisticados sistemas de información. Lo cual redundaría en la creación de sujetos cada vez más deslocalizados o descentrados; sin embargo, adheridos a la red. Sujetos virtuales, nodos permanentes, desde donde es difícil establecer los límites entre lo público y lo privado. Se han creado, entonces, texturas digitales mediante las cuales se construyen texturas sociales, texturas premeditadamente establecidas por los grupos hegemónicos (Sotto, 1998). Grupos dominantes que a su vez construyen de forma sutil un tipo de control simbólico que se desprende tanto del uso como de los discursos sobre las TIC.

Así, a través de los macrodiscursos sobre el uso de las TIC, se vanagloria el potencial de dichas tecnologías en torno a la creación del conocimiento y de la participación creciente de todos los niveles jerárquicos, se habla entonces, de organizaciones más horizontales, democráticas, etcétera. Sin embargo, lo que subyace es un nuevo tipo de control, simbólico, sutil. Los ordenadores son móviles, lo mismo que los actores organizacionales que se desplazan y están permanentemente conectados mediante “[...] la tecnología ‘transparente’ que se adhiere a las ropas y a los cuerpos de los usuarios de forma cada vez más integrada y disimulada” (Sibila, 2005: 65).

Las TIC se incorporan a los procesos organizacionales, a las mentes de los actores, a sus propias subjetividades que los construyen como sujetos autónomos. No obstante, aun cuando los muros de

las organizaciones se derrumben y se trabaje ahora en redes virtuales, las formas de control y de subjetivación de los trabajadores persisten. Se ha sustituido el cronómetro por formas automatizadas no sólo del control del tiempo de trabajo, sino en la prolongación del mismo, porque al romperse los límites de las mismas empresas, se extiende también la jaula que se denominó de hierro en términos weberianos, y que aún permanece, pero es invisible, transparente. Funciona en tanto las TIC se usen incluso desde lugares distantes, lejos de las fábricas o de los muros de las organizaciones, persiste constantemente en las acciones de los sujetos organizacionales, dicho en otras palabras, en sus propias subjetividades.

## Notas

<sup>1</sup> Para el desarrollo del presente artículo, consideraremos el concepto de tecnología de Hatch (1997), quien la define como el conjunto de técnicas, saberes y herramientas que le sirven al ser humano para desarrollar la producción de bienes y servicios.

<sup>2</sup> El concepto de Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) resulta considerablemente ambiguo, ya que procede de la evolución y convergencia de variadas tecnologías. Tal como escribe Lucas (2000: 103): “Aunque hemos hablado de los ordenadores como máquinas características de las nuevas sociedades, sería más exacto hablar de un conjunto de nuevas tecnologías a cuya cabeza están los ordenadores o computadoras personales”. Al respecto, explica que de manera genérica se define a las TIC como la conjunción de dos grandes industrias, la informática y la telemática. Y como producto de dicha convergencia, en opinión de Papp (citado por Lucas 2000), hay al menos seis tecnologías a las que se puede calificar como de la información y de la comunicación, que han permitido grandes cambios en el modo de tratar y trasladar la información. Estas tecnologías son: la fibra óptica; las computadoras como elemento central de todo el proceso; los sistemas de interacción del ordenador y el usuario; la digitalización de la información; la comunicación vía satélite; y los teléfonos celulares.

<sup>3</sup> “La organización científica del trabajo se ha convertido rápidamente en algo más que una situación técnica adoptada a una situación concreta: se ha convertido en una norma” (Coriat, 200:108). Sin embargo, no tiene carácter científico, porque únicamente se basa en normatividades, en el ejercicio de la disciplina (Foucault: 2010); pero no tiene una pretensión explicativa de la realidad mediante la generación teorías, lo que busca en contraste, es generar modos de operación para la organización industrial que generen mayor productividad y menores costos de producción (Coriat, 2000).

<sup>4</sup> Aunque cabe resaltar que estos y otros procesos de subjetivación, pueden recibir respuestas de rechazo. Con respecto al Taylorismo, apunta Coriat (2000) que desde 1930 en Estados Unidos se dio un fenómeno de resistencia en masa al trabajo parcelado y repetitivo, paralelamente la prensa comenzó a denunciar a la fábrica “prisión” y declaró la crisis del trabajo industrial. La resistencia se presentó en torno a la disciplina y el control extremo que se establece a partir del uso del cronómetro “... con la impotencia ante el tiempo que se estrecha periódicamente” (Coriat, 2000:128). Ya para 1979 explica el investigador, en Ford, las tasas de salida fueron de 25% a tal grado que algunos obreros abandonaron sus puestos a mitad de la jornada sin ir a recoger siquiera su paga (Coriat, 2000: 128). Esta oposición obrera se manifestó también en otros países, como en Francia, cuando en 1971 en el taller de Renault algunas decenas de obreros se declararon en huelga, en un taller donde se producía una pieza esencial, por dicha razón se paralizó la producción de toda la compañía. Dicha huelga, no sólo derivó de las disparidades salariales, sino que también tenía como finalidad modificar las condiciones psicológicas y técnicas del trabajo (Coriat, 200: 125). Es decir, la disciplina impuesta por el taylorismo.

<sup>5</sup> Sin ser una innovación utilizada por la mayoría de la población mundial, porque tal como la brecha social, la brecha digital es considerable sobre todo en países del tercer mundo, o en grupos minoritarios del primer mundo (Sibilia 2006).

<sup>6</sup> La informática es una industria centrada en la producción de la información y su tratamiento, por ello se dedica a la creación y evolución de ordenadores y contempla el *hardware* y el *software*, así

como elementos auxiliares, como las impresoras, pantallas y el *escáner*. Mientras que la telemática se refiere a la industria dedicada a los procesos de traslado o transporte de la información, donde se incluyen, tecnologías como la fibra óptica, la telecomunicación vía satélite, la tecnología celular y las redes de comunicación (de las que Internet es el prototipo) (Lucas, 2000: 106-107). Lo que a su vez permite la interacción entre usuarios a grandes distancias y como resultado varias formas de telepresencia, como el teletrabajo y las teleconferencias.

<sup>7</sup> Esta crisis en Estados Unidos derivó de las condiciones de depresión económica, causada por la sobre producción industrial (Harvey, 2007).

<sup>8</sup> Sin embargo, Sibilia reconoce que dichas transformaciones no se dan en todas las regiones del mundo, sino principalmente en las grandes potencias, por ello sostiene que no podemos reconocer una “inclusión digital” a nivel global y al respecto agrega:

La distribución geográfica de esos privilegiados que poseen contraseñas para acceder al ciberespacio es todavía más elocuente de lo que insinúa la mera cantidad: el 43% en América del Norte, 29% en Europa y 21% en buena parte de Asia, incluyendo los fuertes números en Japón. De tal modo, que en estas regiones del planeta se concentran nada menos que 93% de los usuarios de la red global de computadoras [...] El magro porcentaje restante salpica las amplias superficies de los “países en desarrollo” repartido de la siguiente forma: el 4% en nuestra América Latina, poco más de 1% en oriente medio y menos todavía en África (Sibilia, 2012: 28-29).

<sup>9</sup> La terciarización se presenta cuando se produce un encargo por parte de una organización (contratante) a otra empresa o individuo (contratista) de la prestación de una función o servicio. La externalización u *outsourcing* se refiere a la contratación de una función o servicio que con anterioridad la empresa contratante desarrollaba internamente. Y la subcontratación se utiliza cuando dicha función no había sido ejecutada internamente con anterioridad por la empresa contratante (Weiss, 2012: 338).

<sup>10</sup> Las organizaciones postindustriales, organizaciones tecnocráticas o nuevas formas organizacionales, son estructuras flexibles que pueden modificarse de forma continua. Estas son altamente tecnológizadas, porque el uso de las TIC permea toda la estructura. Como producto de estas transformaciones frecuentes, la jerarquía y centralización de la producción en masa, han sido transformadas en formas organizacionales más descentralizadas, con arreglos estructurales flexibles, mediante el manejo de la información electrónica. Este tipo de organizaciones depende cada vez más de acuerdos informales que funcionan a partir de redes y equipos de trabajo con orientación hacia la coordinación horizontal (Heydebrand, 1989).

<sup>11</sup> La *Web 2.0* surgió como una evolución de Internet, como una plataforma que en sus fases iniciales, era básicamente una fuente de consulta estática, donde los usuarios únicamente podían leer contenidos (*Web 1.0*), hasta convertirse en un sistema que agrupa múltiples tecnologías que permitieron el surgimiento de un medio interactivo donde los cibernautas, además de consultar datos, pueden a su vez interactuar con otros usuarios y generar contenidos de forma individual y colectiva. Es decir, la *Web 2.0* dio lugar a la creación de aplicaciones participativas, flexibles, dinámicas, orientadas a servicios que permiten la colaboración entre aplicaciones y que cumplen con estándares definidos, haciendo que la experiencia del usuario sea mucho más participativa. Se trata entonces de un entorno basado en la información, la comunicación e incluso la colaboración entre los usuarios, por ello puede ser orientada a la generación de conocimiento y el trabajo colaborativo. En relación con lo anterior, prevalece la metáfora de comunidad para referirse al uso colectivo de la *Web 2.0* (Martínez, 2010:177-178).

<sup>12</sup> Sin embargo, hay formas alternativas de uso, considerando a las TIC, como verdaderas herramientas para el aprendizaje, el activismo social o el trabajo colaborativo, porque se trata de un nuevo modo de organización social, cultural y político, que puede dar a los usuarios un potencial inmenso de forma individual o conjunta, un potencial comparable con el del alfabeto o la imprenta (Rheingold, 2002: 14).

<sup>13</sup> La idea originaria del panóptico procede de la invención de Jeremy Bentham, quien lo inventó a fines del siglo XVIII, concibiéndolo como una forma de arquitectura carcelaria. El objetivo de su construcción era constituirse como una torre que permite a un guardián observar a todos los prisioneros reclusos en las celdas, sin que estos puedan saber el momento exacto en que son observados. Esta idea fue retomada por Foucault (2010) en su libro *Vigilar y castigar* donde habla del panóptico en el mismo sentido, como una construcción desde donde es posible a un vigilante, observar sin ser observado, dentro de cárceles, fábricas, escuelas y hospitales. Un lugar desde donde no solamente se observa, sino se educa, adiestra o disciplina, porque el “panóptico puede ser utilizado como una máquina para hacer experimentos, para modificar el comportamiento, encauzar o reeducar la conducta de los individuos” (Foucault, 2010: 236). Por la razón anterior, el panóptico debe ser entendido como un instrumento para definir las relaciones de poder en la vida cotidiana de los hombres. Quien es visto produce y reproduce las coacciones del poder. En ámbitos organizacionales, por ejemplo, en una fábrica, la conducta de los trabajadores, debe orientarse únicamente a los movimientos exactos acorde con la línea de montaje.

Con la invención de las TIC y el uso cada vez más generalizado de Internet se retoma el concepto de panóptico de Foucault, pero esta definición trasciende la idea inicial de una construcción arquitectónica. El panóptico se expande mediante otros dispositivos como las cámaras de vigilancia, las computadoras o diversos dispositivos con acceso a Internet, principalmente. A través de las cámaras los sujetos son observados, incluso desde lugares privados como sus propias casas, o desde lugares públicos. Mediante las pantallas, ordenadores o teléfonos móviles, los sujetos suelen mostrarse incluso de forma voluntaria, utilizando fotografías, videos y palabras. Los usuarios se muestran con frecuencia por elección propia, usualmente acorde con las lógicas comerciales que promueven cierto tipo de conductas o consumos. Surge entonces otra modalidad de vigilancia, la cual “se revela como un panóptico digital que en su falsa transparencia nos muestra casi desnudos antes los ojos del poder. Un poder difuso, innominado, en apariencia remoto pero ubicuo, contundente y

muy ambicioso” (Levis, 2009: 171). De este modo, se pueden extraer gran cúmulo de datos, como información sobre transacciones comerciales, información fiscal, gustos personales o intereses de consumo, rendimiento en el trabajo, preferencias culturales e ideológicas. Es decir, se despliegan mediante sistemas de *hardware* y *software*, formas para vigilar, controlar y evaluar a los usuarios (Carracedo, 2002).

<sup>14</sup> Sin que esta visión sobre la vigilancia informática nos haga asumir un pesimismo tecnológico, porque finalmente cada usuario, emite respuestas particulares (Carracedo, 2002: 453). Es decir, cada sujeto decide la forma de utilizar Internet, para transacciones comerciales, para depositar o no datos personales en redes sociales, para la revisión de diversas páginas, etcétera.

<sup>15</sup> Sin que este hecho sea una generalidad en todo tipo de organizaciones y países, por ejemplo, en Francia en 2014 se lanzó una iniciativa, promovida por las dos principales patronales de sociedades de ingeniería, informática, consultoría y estudios de mercado (Syntec y Cinov) con los sindicatos CFTD y CFE-CGC, para lograr la obligatoriedad de desconectar las terminales de comunicación a distancia. Para facilitar el respeto de las franjas horarias de descanso establecidas por las normativas francesa y europea. A partir de esta propuesta, los empleados del sector de las tecnologías y los servicios, deberán apagar sus teléfonos móviles corporativos entre las 6 de la tarde y las 9 de la mañana del día siguiente, así como ignorar los correos electrónicos relacionados con su actividad en el mismo horario (Bellver, 2014).

<sup>16</sup> La alfabetización digital se refiere a la capacidad para identificar y evaluar la información utilizando cualquier herramienta que se considere apropiada, para aprender a leer e interpretar la información dentro de este contexto sociocultural determinado. De tal manera que no sólo implica el uso de las herramientas, sino la capacidad cognitiva para utilizarlas adecuadamente para seleccionar, procesar y analizar información para transformarla en conocimiento (Gros y Contreras, 2006: 109).

<sup>17</sup> González Casanova (2004) anota que Wiener fue un notable matemático con formación original en la biología que se dedicó durante años a investigar los problemas que existían en la comuni-

cación. Un día decidió estudiar las máquinas de la comunicación. Descubrió que esas máquinas son un símil admirable del hombre que se comunica. Su tesis consistió en afirmar que la comunicación es el mismo fenómeno en muchas disciplinas: en la física, en la biología, en la psicología y en las ciencias sociales. Como ingeniero de la comunicación, estudio las particularidades de la maquinaria en terrenos que hasta entonces se habían considerado puramente humanos. Analizó los patrones de información y los problemas de los mensajes que cambian el comportamiento de quienes los reciben. De sus estudios surgió la cibernética o ciencia de los mensajes en control. Su trabajo fue relevante porque entre otras áreas, se dedicó al estudio de las nuevas máquinas de comunicación y estableció su relación e importancia con el desarrollo del ser humano. En ese sentido, vinculó el destino del hombre con el uso óptimo de estas máquinas que después se convertirían en las TIC.

<sup>18</sup> Lo que en opinión de Levis (2009: 165) contribuiría con el mantenimiento y crecimiento del poder económico mundial y empresarial de Estados Unidos.

## Referencias bibliográficas

- Arfuch, L. (2005), *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires: Carol-Go S.A.
- Bell, D. (1976), *El advenimiento de la sociedad postindustrial*, Madrid: Alianza Editorial.
- Berman, M. (2013), *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, México: Siglo XXI Editores.
- Castells, M. (2011), *La era de la Información*, vol. 1, México, Siglo XXI Editores.
- Coriat, B. (2000), *El taller y el cronómetro*, México: Siglo XXI Editores.
- Chia, R. (1998), “Exploring the expanded realm of technology, organization and modernity”, en: Chia, Robert, *Organized Worlds*, Explorations in technology and organization with Robert Cooper, London y New York: Routledge.
- De la Garza Toledo, E. (2012), “La subcontratación y la acumulación de capital en el nivel global” en: Celis Ospina, Juan Carlos (2012). *La subcontratación laboral en América Latina: Miradas multidimensionales*, Medellín: Escuela Nacional sindical.

- Foucault M. (2005), *El orden del discurso*, Barcelona: Tusquets Editores.
- Foucault M. (2010), *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, México DF: Siglo XXI Editores.
- Foucault M. (2016a), *El poder psiquiátrico*, Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Foucault M. (2016b), *Los anormales*, Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Gilles, D. (1990), *Conversaciones Post-scriptum sobre las sociedades de control*, Valencia, España: Éditions de Minuit.
- González Casanova, P. (2004), *Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política*, Barcelona: Anthropos.
- Gubern, R. (2010), *El eros electrónico*, México DF: Taurus.
- Hatch (1997), *Organization Theory. Modern, Symbolic, and Postmodern Perspectives*, New York: Oxford University Press, pp. 77-92.
- Harvey, D. (2007), *Breve historia del neoliberalismo*, México: Akal.
- Heilbroner, R. L. (1989), *Naturaleza y lógica del capitalismo*, México: Siglo Veintiuno editores.
- Levis, D. (2009), *La pantalla ubicua*, Buenos Aires: La Crujía.
- Lucas Marín, A. (2000), *La nueva sociedad de la información*, Madrid: Sagasta.
- Ramírez Zaragoza, M. Á. (Coord.), (2016), *Movimientos sociales en México: apuntes teóricos y estudios de caso*, Ciudad de México: UAM-Azcapotzalco, CONACYT, Colofon.
- Rheingold, H. (2004), *Multitudes inteligentes: la próxima revolución social*, Barcelona: Gedisa.
- Scolari, C. (2005), *Hipermediaciones*, México DF: Gedisa Editorial.
- Sibilia, P. (2006), *El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sibilia, P. (2012), *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sennett, R. (2000), *La corrosión del carácter: las consecuencias personales en el nuevo capitalismo*, Barcelona: Editorial Anagrama.
- Sotto, R. (1998), "The Virtualization of Organization of Organizational Subject", en: Chia, Robert, *Organized Worlds: Explorations in technology and organization with Robert Cooper*, London y New York: Routledge, pp 47-94.
- Tamayo, S. (2016), *Espacios y repertorios de la protesta*, Ciudad de México: UAM-Azcapotzalco, CONACYT, Colofón.
- Weiss, A. (2012), "Incidencia del uso de las TIC en procesos de subcontratación y outsourcing", en: Celis Ospina, J. C., *La subcontratación laboral en América Latina: Miradas multidimensionales*, Medellín: Escuela Nacional sindical.
- Zafra, R. (2013), *El cuarto propio conectado: (Ciber) espacio y autogestión del yo*, Madrid: Fórcola.
- Zemelman, H. (2005), *Voluntad de conocer: el sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*, Barcelona: Antropos.

### Publicaciones periódicas

- Bellver, J. M. (2004), "Desconexión obligatoria del trabajo", *El mundo*, edición España, 11 de abril de 2004.
- Heydebrand, W. (1989), "New Organization Forms" en: *Work and Occupations*, vol. 16, núm. 3, agosto. pp. 323-357.

### Otras fuentes

- Lèvy, D. (2004), *Inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio*, Washington D.C.: Biblioteca virtual em saúde, BIREME, OPS, OMS. Disponible en. <http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org/public/documents/pdf/es/inteligenciaColectiva.pdf>. Consultado en marzo de 2016.
- Martínez, F. (2010), "Herramientas de la Web 2.0 para el aprendizaje 2.0", en: *Revista de Artes y Humanidades*, vol. 11, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 174-190, Disponible en, [www.redalyc.org/pdf/1701/170121969008.pdf](http://www.redalyc.org/pdf/1701/170121969008.pdf).
- Torres Carrillo, A. (2006), "Subjetividad y sujeto: perspectivas para abordar lo social y lo educativo", en: *Revista Colombiana de Educación*, Disponible en, [www.redalyc.org/pdf/4136/413635244005.pdf](http://www.redalyc.org/pdf/4136/413635244005.pdf), Consultado el 5 de abril de 2016.